

horadando, para esta última obra, una gran extensión de colinas, con enormes costos.

La indefinible sensación de tristeza que aquella tarde me causó, duraba en mí.....



DON PRIMOROSO, --- SAINETE

Enero 1° de 1840

- PONC^a. No lo creas
Ya mi hermano D. Justo no llega
(ahora,
Es demasiado tarde.
- MARIC^a. Pero, niña,
Si el Habanero dijo que hoy llegaba,
Y que D. Justo era hombre que no
(puede
Decir alguna cosa sin cumplirla:
Que es mucho, muy formal.
- PONC^a. Así es lo cierto,
Y aunque hace ya veinte años que
(nos vimos

Por la última ocasión, cuando Teodoro,
De la difunta esposo,
Lo trajo de Orizaba, muy presente
Tengo su exactitud y sus rarezas:
Espera que Teodoro también salga
De sus revoluciones y que venga
A recoger á su hijo Primoroso
Que me fastidia. ¡Tú! y el Habanero,
Como llaman al pobre de Perico,
¿Tan loco como siempre? Harto he sen-
(tido

No verlo cuando estuvo el mes pasado
A avisar la venida de D. Justo.

MARIC^a. ¿Tan loco como siempre? Más que
(nunca,

Si el otro día dejóme tan cansada
Con sus chanzas, sus gritos, sus amores,
Que ojalá no volviera, y ahora menos.

PONC^a. ¿Tocaron, Maricota?

MARIC^a. No, Señora.

PONC^a. ¿Qué ruido es, pues, el que oigo hacia
(la puerta?

¿Será D. Justo? Vé.

MARIC^a. Si es imposible,

En punto de las cinco de la tarde
Dijo Perico que llegar debiera
Y un hombre tan puntual, llegar no
(puede

Sino á la hora que dice; ya debemos
Tener cuidado serio, pues tan sólo
Por algún accidente no han llegado.
Si tocan, niña, será alguno que ande
Rondándome y siguiéndome: sí, siem-
(pre

Perseguida me veo por los plantados.
¡Cuántos dichos, recados y tosidas!
Cuántas señas, pisadas y pellizcos!
Nada menos ayer. . . .

PONC^a. Cállate, loca. Ya vuelves á tu eterno
(devaneo

De creerte de todos requebrada.

PRIM^o. ¡Señor San Antoñito! Mamacita,
En el zaguán hay ruido; son ladrones
Que vienen á matarnos.

PONC^a. Mas, ¿qué es esto?

Quita, ¡Jesús! Jesús! qué atrevimiento,
Acostarte conmigo? Dios nos libre.

PRIM^o. ¡Ay, mamita! Es verdad, mejor quisiera
Estar ahora con hombres.

PONC^a. ¡Mentecato!
Siempre lleno de miedo.

PRIM^o. No, mamita,
Sino que así de pronto levánteme
Sin enfriarme un poquito, y hace frío,
Y temo que me coja alguna fiebre.
¿No ve vd. que la prisa no dió tiempo

Para ponerme las chinelas grandes,
Ni la bata, ni el gorro? ¡Jesús mío!
Todo mi pelo está desordenado:
¡Ay! ay! que me ha ensuciado vd. de
(sebo.

¡Cuánta fatalidad!

PONC^a. Si lo estaba diciendo:

Calla, ¡menguado!

Y salte de la cama, que se quiebra.

¡Dios nos valga!

MARIC^a. ¡Señor Sacramentado! se mataron.

PRIM^o. ¡Señor de Chalma! Virgen del Pue-
(blito!

Nuestra Señora de San Juan de La-
(gos,

Socorredme en el trance de mi muerte,
Venid en mi socorro.

MARIC^a. Señorito,

¿Se ha lastimado vd?

PRIM^o. ¡Ay! yo me muero,

No me toques por Dios! Déjame quieto,

Déjame que me tape las narices,

Puede que se me haya hecho un agu-
(jero,

Por donde el aire salga; no me toques,

Maricota. Quitate fea, maldita, vieja
(bestia.

PONC^a. Calla, necio,

Y levántate pronto que ya tocan,
De modo que lo oyeran aún los muer-
(tos.

Ve pronto á ver quién es.

MARIC^a. Vieja y bestia me dijo, ya veremos,
Pronto habré de vengarme.

PRIM^o. Es imposible

Si no estoy muerto, al menos poco
(falta;

Pero gracias á Dios no estoy aún
(roto.

PONC^a. Vé tú, pues, Maricota, y si es D. Justo
Te vas á la cocina en el momento,
Y calientas la cena, pon las velas
En sala y comedor. Mi D. Quejum-
(bre,

Levántese, señor, que su tío viene.

Vaya arriba.

PRIM^o. Ya voy.

PONC^a. Pues luego, luego.

Levantemos la cama; ¡qué canalla!

Tu maldito denuedo nos ha puesto

En términos de

PRIM^o. ¡Ay Dios! mis pobres chinos

Se han descompuesto ¿cómo he de
(ponerme

Delante de las gentes en tal traza?

Voy á peinarme.

MARIC^a. Van, señores, van, van.

PONC^a. Abra, hombre inútil.

PRIM^o. ¡Ay!

PONC^a. Quitate, vete

Y cuidado que vienen con D. Justo
Sus dos hijos, cuidado con tus den-
(gues,

No me desacredites, pórtate ahora
Como hombre fino, como caballero.

D. J^o. Buenas noches, hermana.

PONC^a. ¡Hermano mío!

D. J^o. Un largo cuarto de hora hemos su-
(frido;

Aun creímos que mudado habrías de
(casa

Según lo que tocamos, sin que nadie
Abrir quisiera, ni nos respondieron

.....



LA ESCUELA DE LORD BYRON.

TRADUCCIÓN DE UN FRAGMENTO DE LAS MEMO-
RIAS DE CHATEAUBRIAND.

En el *Ensayo sobre la Literatura inglesa* que ha publicado el célebre vizconde de Chateaubriand, ha hecho, como él dice, una pequeña intriga á sus memorias póstumas (*Mémoires d'outre-tombe*) publicando algunos fragmentos, entre los que se encuentra el arriba anunciado. En él la pluma del autor de *Los Mártires* respira ya el aire melancólico y solemne de la muerte: se reconoce que ha recordado en cada renglón que iba á legar á la posteridad, el juicio de un muerto famoso sobre otro hombre célebre que tampoco existía ya; y ante el tribunal de una posteridad que ninguno de los dos vería, sus pensamientos han